

futuro laboral como guardaparques nacionales de la Argentina.

Muchos nos orientamos profesionalmente hacia la interpretación de la naturaleza, trabajando básicamente con esfuerzo personal y buscando a los que hacían cosas parecidas.

Lamentablemente, las autoridades de turno de la Administración de Parques Nacionales de Argentina dicen que esta actividad es muy importante, pero en los hechos no se concreta.

Hace casi 20 años que realizo actividades de Interpretación (ahora) del Patrimonio, lamentándome siempre que cada vez menos, porque el destino laboral y personal me llevó a especializarme en actividades turísticas dentro de áreas naturales protegidas. Pero no pierdo la oportunidad de hacer algo de esto que tanto me reconforta el espíritu; por ejemplo, la semana pasada di una charla a chicos de 8 y 9 años sobre el Hanta Virus (virus mortal para los humanos y transmitido por roedores) a través de un cuento y ahora estoy escribiendo estas líneas que pretenden iniciar el camino de transmisión de mis experiencias.

A seguir interpretando.

El Colo

La accesibilidad física e intelectual de todos tipos de público al patrimonio cultural (II)

Antonio Espinosa Ruiz
Villajoyosa, Alicante
antonio.espinosa@ua.es

(Esta es la segunda entrega que nos hace nuestro socio y colaborador Antonio. Es Director del Servicio y Museo Municipales de Arqueología y Etnología de Villajoyosa, y profesor asociado de Arqueología de la Universidad de Alicante.)

En el número anterior expuse algunas reflexiones sobre la accesibilidad física al patrimonio cultural. En esta ocasión quisiera centrarme en la otra cara de la

misma moneda: la accesibilidad intelectual.

Veamos algunos ejemplos de dificultad: podríamos comenzar por los simples textos de los museos, que suelen utilizar un lenguaje ciertamente *inaccesible*, porque requiere una importante dosis de formación académica previa.

Podemos colocar en una vitrina una fíbula anular hispánica (ahí es nada) con un cartel que diga precisamente eso, y quedarnos tranquilos de que hemos dado una información correcta,

pero ¿qué porcentaje de visitantes va a comprenderlo? ¿No será mejor escribir *imperdible ibérico*, y debajo o entre paréntesis si se quiere la palabra técnica? O mejor aún, vestir a un maniquí a la manera ibérica con su fíbula abrochando las vestiduras. El patrimonio arqueológico y, en menor medida pero también, el etnológico, se encuentran fuera de época y de lugar, es decir, descontextualizados, y requieren un fuerte tratamiento museográfico para que el gran público los entienda, pero no sólo en lo que respecta a grandes planteamientos o a criterios generales, sino también en los pequeños pero múltiples detalles que pueden formar una barrera insalvable entre el visitante y el contenido del museo o lugar que se visita.

La realidad nos muestra un predominio absoluto de los museos que conservan un fuerte aspecto y tratamiento académicos, en detrimento de los criterios didácticos, que sin merma del rigor científico son los que deberían de primar. Es lo que tenemos, pero se le puede sacar más partido del que parece, tanto utilizando las publicaciones didácticas y divulgativas que algunos museos ponen a nuestro alcance como mediante las visitas guiadas y otros recursos. El guía es en cierto modo un intérprete, es quien puede transmitir al visitante de la forma más cálida posible un patrimonio que de por sí suele resultar bastante frío.

Nuestros museos siguen siendo casi siempre casas de las musas, lugares sagrados donde al entrar nos invade un sobrecogimiento reverencial y una atmósfera de templo potenciada por luces asépticas, vitrinas y prohibiciones no explicadas, y en los que además pretendemos que tropas de infantes más o menos indisciplinados guarden un respetuoso silencio y se abstengan de tocar nada. La posibilidad de interacción, de auto experimentación es nula, pero seguimos sorprendiéndonos y culpando a los maestros o al sistema o a la sociedad –o a quien sea, menos a nosotros mismos– de que los chavales no se vayan encantados y satisfechos, de que tengan más ganas de acabar la visita y corretear

por el patio –o, lo que es peor, por el vestíbulo del museo– que de disfrutar de una contemplación que a nosotros tanto nos satisface. Volvemos al *matadero cultural*, pero en versión escolar. Antes los rechazábamos porque nos molestaban (a los escolares), ahora los necesitamos para dar unas buenas cifras de visitantes y los deseamos, pero muchas veces nos siguen *ocupando* poco –he estado a punto de escribir *preocupando*, o *importando*–.

El guía –un buen guía, claro– puede marcar la diferencia entre un visitante defraudado y otro satisfecho, y todos sabemos las graves consecuencias que acarrea el primero. Con el guía pueden allanarse las dificultades de comprensión, se puede recibir una buena información escueta sobre los distintos contextos culturales, se pueden solucionar dudas de todo tipo. Para ello es necesario que ese guía conozca bien aquello de lo que habla, y si es posible haya ampliado conocimientos con lecturas que puede haber seleccionado previamente con ayuda del propio personal del museo. Diríamos que es necesario que se *enamore*, o en palabras más actuales, que se *enganche* un poco con aquello que va a contar. Si no lo vive, si no le toca alguna fibra, difícilmente transmitirá nada que no sean conceptos. En el Museo Municipal de Villajoyosa hemos intentado que los alumnos de la Escuela de Turismo Lope de Vega que han hecho prácticas con nosotros participen en todas las fases de la investigación, de modo que cuando las transmitan a los visitantes lo hagan en primera persona: ya tenemos mucho camino avanzado para captar el interés del grupo.

Otra dificultad en el acceso intelectual a nuestros museos o yacimientos la constituye el propio formato de las exposiciones: textos poco contrastados en letra de pequeño tamaño, o sólo en un idioma –sea castellano o valenciano, en nuestro caso–; piezas y carteles demasiado altos –inadecuados para niños, personas bajas o en silla de ruedas–; deficiente señalización de itinerarios o de los diversos servicios y dependencias de uso público del edificio, etc., se suman para formar una montaña de trabas que afectan a la mayor parte de nuestros visitantes. Por poner un ejemplo, la vejez suele traer aparejadas dificultades de visión, de modo que son problemas que de un modo u otro nos van a afectar irremisiblemente a todos con la edad. Un joven de mediana estatura puede no tener dificultades para ver la parte alta de las vitrinas, pero sí un niño de 10 años, al que habrá que coger en brazos para que él también pueda hacerlo.

El acceso intelectual puede encontrar buenos complementos con recursos adaptados a las minusvalías visuales: suelos de distintas texturas marcando los pasillos y los puntos de interés; voz a la entrada de las salas activada automáticamente con células fotoeléctricas; voz también en las maquetas, que a propósito deberían de ser normalmente tocables; textos en Braille; aromas que aporten información complementaria a lo que se ve; reproducciones o incluso algunos originales de piezas igualmente tocables, siempre respetando un criterio prioritario de conservación¹. Podemos tener múltiples fragmentos de hormigón romano en nuestros almacenes que serían de gran interés como piezas tocables en un museo, junto a otro fragmento de hormigón actual, a modo de ejemplo.

Muchos de esos recursos son tremendamente interesantes para el público en general:

¿a quién le apetece leer siete horas de texto en un museo? Podemos facilitar el acceso intelectual con explicaciones sonoras, mucho mejores si provienen de un o una guía con experiencia.

Podríamos reclamar también una mayor facilidad para nuestros numerosos visitantes extranjeros. Soy el primero que defiende que los textos en nuestros museos valencianos deben estar en nuestra lengua, me parece irrenunciable, así como totalmente desaconsejable desde todos los puntos de vista que no estén también en castellano y, al menos, en inglés, porque estamos echando piedras sobre nuestro propio tejado, sobre nuestro público y sobre nuestra riqueza cultural. Determinados medios (voz grabada que se puede reproducir de diferentes maneras) permiten incluso traducciones a un gran número de idiomas, y este guiño a la diversidad cultural suele ser magníficamente recibido por los hablantes de la lengua correspondiente.

Los cuadernos y otros materiales didácticos no siempre cumplen la función que se les supone². Con frecuencia existe

¹ DURBIN, G., MORRIS, S. y WILKINSON, S. 1990: *A teacher's guide to learning from objects*, English Heritage; GARCÍA BLANCO, A. 1988: *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*, Ed. de la Torre, Madrid; MORINÉ, A. y C. 1978: *El descubrimiento: un desafío a los profesores*, Ed. Santillana, Madrid, entre muchos otros.

² ESPINOSA RUIZ, A.; LLINARES IZQUIERDO, M.M.; ZARAGOZA MAYOR, M. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A., en prensa: "La difusión del patrimonio arqueológico en las Rutas Culturales Guiadas de Villajoyosa",

una sola serie que parece que debe de servir para escolares desde tres a dieciocho años. A veces, afortunadamente una línea nos advierte que se trata de un cuaderno para la enseñanza secundaria. Bien, hemos avanzado algo, pero... ¿y los cursos inferiores? Hemos dicho 3 años y hemos dicho bien ¿tres años? ¿Cómo le contamos un museo a un niño casi de pañal? Nuestra experiencia en el Museo Municipal de Villajoyosa no es ya lo que sea posible, sino que es necesario. Los pequeños más pequeños son esponjas que absorben cualquier cosa que se haya sabido plantear –para ellos claro está–. Hay que disponer de unos mínimos conocimientos de psicología evolutiva infantil, y además tener un cierto grado de compenetración con los maestros, lo que supone un esfuerzo extra, raramente deseado por los responsables de los museos. Además ¿sirve para algo? ¿Es rentable ese esfuerzo? La respuesta es rotundamente sí.

En el pequeño *centro de experimentación* que es nuestro museo local, en una ubicación y con un montaje totalmente provisionales, comprobamos día a día y año tras año, en las Jornadas de Arqueología y Etnología durante las que nos visitan todos los escolares de la ciudad, que los dos conceptos que, medio jugando, intentamos transmitir a los pequeños de cuatro a seis años unos meses antes (*museo, mosaico, romano*: estábamos reforzando también el conocimiento de la letra *m*) habían calado perfectamente: sabían que hay unos sitios que se llaman museos, que en Villajoyosa hay uno, que muchas piedrecitas de colores juntas hacen un mosaico y que había unos señores que se llamaban romanos que los hacían en su ciudad. Ahora preparamos un taller para que durante la visita ellos mismos puedan confeccionar un mosaico, con lo que apoyamos con el tacto el aprendizaje visual. Ese mismo taller es útil para ciegos, pero a éstos podemos además dejarles tocar el original.

Las piezas de nuestro museo que más éxitos cosechan entre los escolares son las maquetas tocables: es curioso, las únicas que no son antiguas.

Las maquetas se pueden tocar. Los niños –y los no tan niños– experimentan una sensación estupenda cuando el personal del museo les pide por favor que las toquen. Algunas miradas se dirigen un segundo después a la maestra o maestro,

I Congreso Internacional de Itinerarios Culturales, Ministerio de Cultura (Santiago de Compostela, 2000).

en espera de un signo de asentimiento –parece que van a romper una norma de educación– y con cara de asombro, casi de miedo por lo que pueda pasar, aquél asiente. Más adelante, cuando los alumnos contemplan frascos romanos de perfume, les preguntamos por sus gustos y nos llueve un montón de marcas comerciales; más aún, cuando les hacemos oler los aromas favoritos de las romanas y de los romanos, estimulamos su sentido crítico, su opinión sobre los mismos. No es tan complicado, y funciona.

Creo que en todo esto lo fundamental es voluntad y un poquito de formación específica.

Muchas de estas cosas son inaccesibles al público infantil en una visita normal: no es que no se les expliquen, pero la visita tradicional, conceptual, para reforzar conocimientos o simplemente porque hay que realizar unas salidas anuales, suele resultar bastante estéril, por mucho que engorde auto complacientemente nuestras estadísticas. Los mecanismos, los métodos de acceso a ese patrimonio no funcionan, luego el acceso real no se produce, tan sólo se desarrolla una contemplación por lo general apática y cansada.

En relación estrecha con la accesibilidad intelectual tenemos la *interpretación*, materializada en los *centros de visitantes* pero no sólo en ellos: la interpretación debe impregnarlo todo. Se trata de traducir la información de forma fácilmente comprensible, a través de múltiples recursos, tendentes a la comprensión del contexto, tanto cultural como natural, de los objetos y de los yacimientos o monumentos. Estos centros sirven a la vez de filtro para el acceso de distintos tipos de público al patrimonio que pretenden explicar: una oferta variada y de dificultad o incluso restricción progresiva favorece la sostenibilidad de los recursos más frágiles y la diversificación de las posibles rutas, lo que resulta del mayor interés, incluso para el desarrollo económico de distintas zonas en nuestra ciudad o región.

Dejamos muchas cosas en el tintero. Quizás a modo de conclusión podríamos recapitular afirmando que todo lo que es bueno para los discapacitados en mucho mejor para el resto del público; que nuestra oferta de patrimonio arqueológico y etnológico tiene que irse adaptando a cambios sociales de gran calado y a corto plazo; que es fundamental el papel del guía y de los recursos interpretativos en la accesibilidad intelectual; y yo añadiría aquí que

proporciona una gran satisfacción trabajar a favor de colectivos que

tradicionalmente se encuentran con dificultades en los museos.

Todo esto resulta tan difícil como parece, pero a la vez es tan sencillo como ponerse en el lugar del sufrido público, pertenezca al colectivo o al grupo de edad que pertenezca.

Planificación interpretativa del Campo Experimental INTA

Víctor Fratto
INTA, Chubut, Argentina
interprete@uol.com.ar

(Víctor es Guía Profesional de Turismo, Naturalista e Intérprete del Patrimonio. Ha trabajado en educación en varias áreas naturales protegidas de Argentina, y ha sido Guardaparque Provincial en Chubut. Actualmente dirige el Departamento de Extensión Ambiental de la Fundación Orca Patagonia-Antártida, y coordina el Planeamiento Interpretativo del Campo Experimental del INTA Trevelin, Chubut.)

Si de hacer senderos se trata, hay una expresión común que dice "soltamos un chanchito y lo hacemos para el lado que este corra". Si bien no se utiliza literalmente este método en la realidad sucede algo muy parecido, usamos senderos hechos por el ganado o caminos antiguos. Lo positivo de este método es que en áreas naturales no tenemos que abrir una traza nueva, no obstante, muchas veces el recorrido no coincide con forma en que hubiéramos planificado el sendero. Sin embargo, este no es el único problema de los senderos, en muchas áreas los responsables de las mismas deciden hacer un sendero, cuentan con los recursos materiales, el personal y el tiempo como para hacerlo,

pero toda esta estructura no resiste la pregunta ¿por qué y para qué hacemos el sendero?

Esto mismo le pregunté en 1999 al director del Campo Experimental Trevelin dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria ubicado la

región de los bosques subantárticos en el Oeste de la Provincia del Chubut.

En ese momento le planteé iniciar un proceso de Planificación Interpretativa y a lo largo de la misma veríamos si era necesario hacer un sendero, dos o que otros recursos íbamos a utilizar.

La Estación Experimental desarrolla tareas de investigación, experimentación y transferencia de tecnología. Estas actividades pretenden ofrecer alternativas de diversificación a la vez que contemplan técnicas de uso conservacionista de los recursos naturales. Los proyectos que se desarrollan incluyen temas agrícolas, ganaderos y silvícolas, en el marco de la filosofía de uso múltiple y manejo sustentable.

La Planificación Interpretativa serviría para ordenar y transferir información a la comunidad cordillerana y a otras comunidades, sobre las experiencias, ensayos, recursos y actividades del Campo Experimental Trevelin enmarcados en el contexto regional. La presencia de bosque nativo, bosques cultivados de hasta 45 años de edad, un recurso hídrico como el arroyo Blanco, áreas de cerros y mallines, áreas de incendios y afloramientos rocosos, hacen que se disponga de una enorme variedad de recursos interpretativos y de información transferible; como así también la potencialidad de explorar posibilidades nuevas para el desarrollo de la Región.

El primer paso fue formar el Equipo Interdisciplinario de Planificación, integrado por nueve profesionales de diversas especialidades.

Finalidad del Proyecto

Desarrollar un **Área** Demostrativa del manejo sustentable de un área boscosa de uso múltiple, que actúe como facilitador de desarrollo de una población vecina, y transmitir conocimientos al entorno socioeconómico vinculado a la comunidad cordillerana y a otras comunidades.

Objetivos generales

- Instalar un área de interpretación de procesos ambientales y de actividades de uso múltiple y sustentable de los recursos naturales.
- Ofrecer la información generada en el Campo Experimental a la comunidad educativa regional.
- Difundir hacia la comunidad en general conceptos de uso sustentable de los **recursos**.
- Promover la adopción de propuestas institucionales vinculadas con la agricultura, la ganadería y la forestería.

- Promover un modelo de interacción de un área de experimentación en producción sustentable con comunidades vecinas impulsando su desarrollo.

Objetivos específicos

- Diseñar y habilitar senderos de interpretación.
- Implementar un centro de interpretación.
- Promover un mercado de productos artesanales vinculados al bosque con la comunidad de Aldea Escolar (poblado vecino).
- Promover la interacción interdisciplinaria e interinstitucional.
- Capacitar recursos humanos para la atención de alumnos y visitantes en general.

Metodología aplicada:

Se aplicó la propuesta de Sam Ham, adaptada para esta situación particular.

A. Ejecución del inventario interpretativo

1. Análisis de la Audiencia

Describimos a los posibles destinatarios para orientar el desarrollo de las actividades.

2. Recursos Naturales y Culturales

Determinar las potencialidades interpretativas del área: flora, fauna, accidentes geográficos, formación del paisaje y del suelo (glaciaciones, erupciones volcánicas), actividades productivas (agropecuaria y forestal), historias del lugar y de la Institución, zonas de esparcimiento (miradores, áreas de descanso).

3.- Servicios Interpretativos Actuales

Detalle de las actividades interpretativas que ya se están realizando en el Campo, por ejemplo, las acciones que se realizan con estudiantes, productores, funcionarios y otros destinatarios de la comunidad regional.

B. Desarrollo del plan de trabajo

Ya que todo plan interpretativo debe estar acorde con todos los principios y objetivos de manejo del área, colaborando con de la Institución tomamos como base los principios institucionales.

- a. Describimos en forma general el área.
- b. Definimos las metas y objetivos.